

Globalización: modernidad y desarrollo

Ricardo Zapata Martí•

Globalización, modernidad y desarrollo son conceptos dinámicos y crecientemente complejos que vale la pena analizar en su interrelación.

La globalización aparece como un concepto económico-político que comprende tanto la universalización de la economía y los procesos productivos como la integración planetaria, en términos sociales y políticos.

Gracias a las revoluciones tecnológica y de las comunicaciones, nada es ya "extranjero" ni existe el aislamiento completo de una comunidad, una sociedad o un país. A partir de esta globalización se define la modernidad como la necesaria inserción de las comunidades, sociedades o países en las corrientes globales de información, conocimiento, producción, inversión, etc. Las sociedades modernas se inscriben en la globalización sobre la base de condiciones de competitividad y eficiencia. Y, es sobre estas bases como se redefine el concepto de desarrollo.

Una sociedad se estimará como "más desarrollada" en cuanto más eficiente y competitiva —es decir más moderna— sea su participación en el proceso de globalización. Ello, sin embargo, es una reducción simplista de lo que debe entenderse como desarrollo. El concepto de desarrollo responde a visiones sociológicas, éticas o filosóficas más complejas. La CEPAL ha intentado, en los últimos años, retomar esa dimensión más profunda y compleja del desarrollo y, a partir de ella, adelantar una propuesta sobre la necesaria integración, en el plano de las políticas, de la modernización, la globalización y el desarrollo. La modernización no se da

solamente por la transformación de los aparatos productivos para que sean eficientes y competitivos; requiere de una creciente *equidad* en la distribución de los frutos de ese proceso de transformación e implica una mayor *equidad* en el acceso a los medios —educativos, físicos, tecnológicos, de capital, etc.— para que todos los agentes económicos puedan modernizarse en la medida de sus habilidades. Dicho de otra manera, las sociedades modernas serán aquellas en que se definan estrategias, objetivos y patrones de comportamiento legitimados mediante los consensos necesarios entre sus componentes. Tales consensos se dan en dos planos no excluyentes sino complementarios: la asignación de recursos mediante la operación del mercado y la regulación de éste a través de mecanismos determinados por la sociedad, principalmente a través de la delegación en el Estado. Un estado participativo, cuyas funciones son definidas, sancionadas y reguladas por mecanismos que la sociedad ha aceptado, por contraste con un estado autoritario que impone a la sociedad modos de comportamiento.

Globalización

La interdependencia, el encadenamiento de las economías nacionales, las redes de vinculación entre actores e intereses económicos y sociales, que cruzan o pasan por encima de las fronteras nacionales: todos estos son fenómenos asociados a la globalización.

En esencia se trata del avance a un "mundo sin fronteras". Un producto, no importa cuál haya sido su origen, puede ser manufacturado indistintamente en cualquier lugar del mundo. En términos puramente económicos el origen de una mercancía, un proceso o un servicio se define por la patente, los derechos (copyrights) sobre su invención, diseño, comercialización, etc. y por la procedencia de sus componentes e insumos. Las fronteras entre países desaparecen al influjo de la información, conforme ésta se difunde de manera automática, sin posible control de los aparatos estatales: la tecnología ha superado las barreras nacionales. Ello genera el consumidor universal.

De lo anterior deriva una creciente pérdida de pertinencia de las políticas macroeconómicas basadas en la contabilidad nacional convencional: el crecimiento económico de un país puede representar mayores empleos en otro. Una astringencia monetaria puede

• El autor es Jefe de la Unidad de Comercio Internacional en la subsección en México de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Las opiniones expresadas en este comentario son de carácter personal y no necesariamente reflejan la posición oficial de la institución.

generar una expansión del circulante por un flujo de recursos del exterior, ya sea porque se eleva la tasa de interés y es más atractivo invertir en ese país o al reducirse la oferta monetaria fluyen créditos hacia el país para mantener el nivel productivo. Pérdida de importancia de los instrumentos financieros.

La "informalidad" de los flujos los hace "invisibles" en la contabilidad convencional del comercio internacional. Frente a los flujos de recursos (producción, insumos, funciones de producción) inter-empresariales e intra-empresariales en razón de procesos de integración de la cadena de producción-distribución-comercialización, las nociones de déficit o superávit comercial entre países pierden trascendencia en los países desarrollados.

En los países en desarrollo los recursos aportados por remesas familiares y transferencias oficiales afectan no sólo los balances de pagos entre países sino el comportamiento económico en su interior (fenómenos como el llamado "mal holandés" que genera recursos extraordinarios en un país por razones no asociadas al comportamiento de su aparato productivo).

Modernización

La modernización, en términos económicos, tendría dos dimensiones que vale la pena diferenciar: la microeconómica, que muestra la relación con la competitividad y eficiencia de las unidades económicas, las empresas individualmente consideradas; y la macroeconómica, que plantea la problemática de la competitividad y eficiencia global de un país o una región.

Competitividad: el aspecto microeconómico

La modernización se asocia, en el nivel del manejo empresarial, al comportamiento del llamado "triángulo estratégico" de las "tres Cs": compañía, clientes y competidores:

- i. Compañía. La modernización de una empresa no tiene sólo que ver con el adelanto tecnológico, la obsolescencia o adelanto de sus maquinarias, sino que entraña una nueva gestión empresarial, para ser competitiva. Ello, sobre todo, toma en cuenta

la "equidistancia" entre la sede o ubicación de la matriz y el mercado o ubicación de la demanda (de los clientes). Ello entraña una nueva visión de la microeconomía: los costos fijos no pueden reducirse para mantener la competitividad: un mayor gasto en investigación y desarrollo, información y promoción (comercialización) por unidad producida/vendida es crucial para mantener la capacidad de respuesta en un mercado global.

- ii. Consumidor. A diferencia del ciudadano, el consumidor vota comprando productos "universales" con base a criterios no nacionalistas. La competitividad frente al consumidor se define mediante la oferta de productos que se identifican no sobre la base de su origen sino de las bondades o deseabilidad de su uso.
- iii. Competencia. La competencia y la difusión de la tecnología: una sola empresa no puede mantener control (o si lo tiene inicialmente no perdura en la exclusividad) sobre un proceso o un conocimiento tecnológico, por la misma razón que al sofisticarse los procesos productivos se incorporan crecientemente componentes en que otras empresas tienen mayor competitividad y resulta más económico comprarlos que fabricarlos.

Competitividad: aspectos macroeconómicos

La competitividad, a nivel de país, se basa en otros elementos, entre los que se privilegian dos como elementos cruciales (las otras dos "Cs"): País (Country) y Tipo de Cambio de la Moneda (Currency). La volatilidad de los tipos de cambio llevó a estrategias financieras que, más allá del traslado de actividades productivas a países de bajos costos y a la automatización, generaron sofisticados mecanismos para neutralizar las fluctuaciones cambiarias: compartimentación de operaciones, saldos diferenciales, opciones cambiarias, mercados de divisas, etcétera.

El elemento país se va desdibujando en una progresiva pérdida de la identidad nacional/extranjero y de la noción de matriz-filiales o de nacional-foráneo en las relaciones intraempresariales: participación en los mercados nacionales "desde dentro" para satisfacer al consumidor creando los vínculos necesarios en la cadena producción-distribución-comercialización. Ello lleva a una estrategia distinta a la de los años sesenta en que se replicaban, como

gemelos unigénitas, las filiales de la matriz, adaptando la gestión empresarial a las peculiaridades del mercado específico.

Desarrollo: la visión integrada

La transformación productiva y equidad, dos partes de una estrategia

La CEPAL plantea desde los años cincuenta la inequidad de las relaciones comerciales y financieras de América Latina al plantear la estructura de desarrollo dependiente entre los centros desarrollados y la periferia en desarrollo. Más adelante postuló la necesidad de romper el círculo vicioso generado por el secular deterioro de los términos de intercambio de un comercio concentrado en productos básicos y materias primas y propuso la industrialización como paso indispensable para la modernización y desarrollo de las sociedades de la región. En ese contexto postuló la sustitución de importaciones de manufacturas, generando mecanismos de promoción industrial, protección selectiva y temporal a las industrias nacientes, en una primera etapa del proceso industrializador. Tal etapa debía dar cabida a lo que, en los textos de CEPAL de la época se denominaba "sustitución de exportaciones", es decir, diversificar la base exportable desde los productos tradicionales, con escaso valor agregado y procesamiento doméstico, hacia bienes crecientemente industrializados. Las crisis energéticas y la persistencia de presiones políticas de parte de los grupos sociales emergentes en el proceso industrializador sustitutivo impidieron que ese paso cualitativo fuese alcanzado. Cabe señalar, sin embargo, que ya en el inicio de los setenta se estaban generando en algunos países de la región industrias de bienes intermedios y de capital con potencial exportador.

La brusca aceleración de los cambios tecnológicos y la incapacidad financiera de la región, que hubo de enfrentar las crisis energéticas y la caída de los precios de sus productos tradicionales de exportación vía el endeudamiento, llevaron al estancamiento y rezago de sus sectores modernos.

Ello plantea ahora con mayor urgencia la necesaria modernización de sus aparatos productivos para adecuarlos a las nuevas

condiciones que imponen la transformación tecnológica, la globalización de la demanda y la competencia internacional.

En términos de política económica se distinguen, para efectos analíticos, dos tipos, según el ámbito sobre el que pretenden actuar.

1. En lo interno

- a. Estabilización y ajuste para recuperar el crecimiento. La modernización, como dolorosamente la han ido experimentando uno a uno los países, implica un fuerte ajuste de sus economías. Primero se requirió estabilizar el comportamiento de sus principales variables financieras y monetarias. Después se requiere el ajuste de sus estructura productivas. Todo ello tiene costos sociales, económicos y políticos elevados que han debilitado la cohesión social de los países latinoamericanos. La orientación estratégica de la CEPAL en los noventa se centra en la necesidad de atender ambas cuestiones de manera simultánea y explícita, habida cuenta de las condiciones específicas propias de cada país de la región.¹
- b. Equidad social para hacer sustentable el desarrollo. De lo anterior se desprende que la recuperación del crecimiento sin una deliberada atención a los problemas sociales no es sostenible. La modernización de los años de la posguerra transformó a las sociedades latinoamericanas pero no necesariamente mejoró las estructuras distributivas. Incluso en algunos casos exacerbó graves inequidades preexistentes. La vía para un desarrollo sostenido en los noventa no puede dejar al margen a los estratos pobres y más vulnerables de las poblaciones latinoamericanas. Ello no surge de consideraciones éticas cuanto de constataciones factuales: la dimensión absoluta de la pobreza es tal que involucra porcentajes mayoritarios de la población; la urbanización experimentada no representa para la mayoría de los migrantes mejora sustancial de sus condiciones de vida ni inserción

¹ Ver CEPAL. *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria de América Latina y el Caribe en los años noventa* (LC/G.1601-P), Santiago de Chile, Naciones Unidas, núm. de venta: S.90.II.G.6, 1990. *Idem, Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado* (LC/G.1701/Rev.1-P), Santiago de Chile, Naciones Unidas, núm. de venta: S.92.II.G.5, agosto de 1992.

productiva en las economías; el potencial de conflicto social en los países latinoamericanos no encuentra más válvulas de escape que la migración hacia afuera de la región y el refugio en actividades ilícitas (como la producción, procesamiento y tráfico de drogas) o informales que limitan la capacidad del Estado de obtener los recursos indispensables para cumplir con un mínimo de sus actividades (servicios sociales básicos y de seguridad). El deterioro que la pobreza ocasiona en el medio ambiente (problemas de deforestación, contaminación de las aguas y el aire, carácter endémico de algunas enfermedades infecciosas) es un lastre adicional que requiere atención por parte de servicios estatales ya deteriorados y carentes de recursos.

2. En lo externo

Como parte integral de la estrategia global de desarrollo se plantea emprender esfuerzos concertados a fin de lograr niveles aceptables de comportamiento macroeconómico —mediante mecanismos correctivos que actúen sobre la demanda global y la oferta. Pero el logro de un medio macroeconómico adecuadamente equilibrado, si bien es condición necesaria para la recuperación, no es suficiente. Las transformaciones productivas encaminadas a satisfacer los objetivos del desarrollo requieren de políticas sectoriales claves, cambios interinstitucionales estratégicos y una orientación coherente que vincule los objetivos de mediano y más largo plazo con los instrumentos de política de corto plazo.

En la posición de la CEPAL se perfilan tres áreas principales de formulación de políticas: las estrategias de inversión y crecimiento basado en las exportaciones, reformas fiscales y políticas de comercio exterior (fundamentalmente en materia del mercado de divisas). Así, de cara al exterior, un país enfrenta las dos caras de la misma moneda: abrirse a la competencia externa y tener acceso, en condiciones competitivas, a los mercados de otros países. La apertura, en el sentido de exponer a los productores a la competencia externa y generar sectores exportadores dinámicos y eficientes, está en el centro del planteamiento de que existe una relación fundamental entre crecimiento y transformación. Ello hace evidente una condición clave que trasciende las opciones generales de desarrollo: la extensión y naturaleza de los compromisos

de inversión durante el decenio de los noventa. Las inversiones de magnitud considerable constituyen un prerrequisito del crecimiento sostenido. El vínculo dinámico de inversiones con crecimiento y de éste con la transformación enfrenta dos desequilibrios macroeconómicos fundamentales: los déficit del sector público y los déficit de divisas.

Se postula una armonización entre políticas que protejan el mercado y las actividades productivas nacionales y políticas que conduzcan a una más activa promoción de las exportaciones. El nivel de protección efectiva debe ser equilibrado con la protección concedida a la sustitución de importaciones.

Una estrategia de apertura implica, de manera explícita, el problema del acceso de las exportaciones —tradicionales y nuevas, de productos básicos y de manufacturas— a los mercados de los países desarrollados. Este es, desde la perspectiva de los países latinoamericanos, el tema sustancial de las negociaciones comerciales, ya sean multilaterales como en el GATT, bilaterales o regionales en el contexto de las actuales negociaciones de zonas de libre comercio. Es evidente que si todos los países pretenden tener superávit comerciales, algunos han de tener déficit financieros para financiar las compras de bienes de los demás. El actual comportamiento del mercado mundial, tanto de bienes como de recursos financieros, deja a América Latina en condiciones deficitarias en ambos casos, lo cual es evidentemente no sostenible ni a corto ni a mediano plazo. Una apertura marcadamente preferente a sus exportaciones sería una señal clara, indispensable, para lograr empezar a movilizar los recursos financieros necesarios para emprender o completar los procesos de transformación productiva.

Así como en los sesenta se postuló la integración de mercados de demanda para garantizar el tamaño crítico necesario para garantizar la sustitución de importaciones de bienes industriales, ahora se hace crucial la integración de mercados de oferta para garantizar la eficiencia y competitividad necesarias en la expansión de las exportaciones. Economías de escala, cooperación en actividades de inversión como la investigación tecnológica, compartir costos de construcción de infraestructura, comercialización y distribución, son facetas de la nueva integración latinoamericana, acorde con la transformación productiva que se postula.

La visión del desarrollo "desde dentro"

Por contraste con las visiones hacia adentro o desde afuera, se pasa de un planteamiento de desarrollo introspectivo, como fue interpretado en algunos países el planteamiento del desarrollo regional de los años sesenta, a uno de apertura hacia afuera. Pero este planteamiento no ha de confundirse con la tesis de que el liderazgo del crecimiento vendrá dado con exclusividad por la dinámica externa. No se trata de un desarrollo desde fuera, exógeno. Han de ser elementos internos, que atiendan a los desequilibrios no sólo macroeconómicos sino sociales, los que definan las estrategias. No existe una fórmula única y exclusiva para avanzar hacia la apertura de las economías de América Latina y el Caribe. El tamaño de los países, las experiencias institucionales y empresariales, la naturaleza de su especialización relativa, obligan a la adopción de diferentes enfoques.

Se requiere de otros elementos y de orientaciones de política que aseguren por lo menos tres elementos claves para mejorar la competitividad internacional de la región: i) la generación de recursos críticos, ii) el adecuado desarrollo sectorial, y iii) el apoyo infraestructural básico y de servicios a la producción.

En el primero de ellos se identifican tres áreas evidente de cooperación, las políticas tecnológicas y de investigación científica, el desarrollo de recursos humanos y el respaldo a las actividades empresariales y a la creación de empresas productivas de ámbito regional.

En el segundo se plantea el carácter dispar y dinámico de las ventajas comparativas y cómo su mejor aprovechamiento podría lograrse aunando esfuerzos y coordinando acciones. La progresiva apertura al mercado externo puede implicar una etapa intermedia de apertura regional y la integración de procesos productivos, desde las actividades primarias y extractivas, hasta su procesamiento y comercialización externa, cortando a través de fronteras nacionales. La fragmentación de las actividades productivas puede tener el atractivo adicional de dividir el riesgo y disminuir el monto de inversión requerida para cada proceso, contribuyendo así a facilitar la incorporación de empresas medianas y pequeñas en las actividades modernas y dinámicas.

En el tercero, América Latina ya tiene experiencias en el campo de la integración física. Cabe expandir este tipo de coopera-

ción a las telecomunicaciones, la información electrónica, la informática y las reformas de los sectores financieros.

Los retos

La década de los ochenta fue de crisis regional generalizada no sólo en términos de estancamiento o retroceso económico sino de alcance político. Entre sus síntomas, con variantes muy significativas entre países, sistemas de gobierno e ideologías dominantes, hay rasgos comunes que definen lo que sería la crisis política regional:

- a. expectativas sociales insatisfechas: tras la posguerra se generan en el continente procesos de modernización productiva, crecimiento económico, cambio social asociado a mejoras en los servicios sociales básicos (educación, salud, etc.) y a la industrialización y urbanización que generaron expectativas de mejoras sociales continuadas, estables y permanentes. Tales aspiraciones en los años ochenta sufren un fuerte revés sobre el cual no hace falta abundar (pues de hecho todos lo padecemos en lo personal y ha sido documentado ampliamente).
- b. retroceso de grupos sociales emergentes: a la frustración de expectativas sociales insatisfechas hay que sumar retrocesos en las condiciones tanto económicas como políticas (vistos a través de la capacidad de participación en los niveles de toma de decisión política, además de la mera pérdida de capacidad de compra y de condiciones de bienestar económico) en aquellos grupos sociales que surgieron como parte del desarrollo económico asociado a la industrialización y terciarización de las economías latinoamericanas.
- c. primacía de cuestiones coyunturales de índole nacional sobre visiones de mayor alcance, tanto por asumir el mediano y largo plazo cuanto por ver más allá de las fronteras hacia cuestiones de índole regional o supranacional. El problema de la deuda externa es un buen ejemplo de este proceso en que los gobiernos se vuelcan hacia adentro para enfrentar un problema que siendo común a casi todos ellos tiene características peculiares y consecuencias específicas en cada uno (pérdida de visión regional), al cual se define como coyuntural (crisis de caja, fenómeno pasajero, sin consecuencias que afecten las perspectivas

en el largo plazo), y al cual se enfrenta con medidas de corto plazo (programas de estabilización y ajuste que menosprecian o dejan de lado la programación y la planificación de mediano y largo plazo en la cual se inserten transformaciones estructurales profundas que redefinan la inserción de la región en las corrientes mundiales, tanto del comercio de bienes como de flujos financieros).

- d. pérdida de legitimidad del Estado nacional: no sólo en cuanto a la disminución de su peso en la economía (privatización de actividades anteriormente en manos del Estado) o de su intervención en la conducción de la misma (el estado como rector de la economía), sino en cuanto a su alejamiento de las aspiraciones y demandas de la población mayoritaria. No es casual, en este contexto, que en los procesos electorales que está viviendo la región consistentemente sean reemplazados los partidos o grupos en el poder por los de oposición. En ello, si se ve con cuidado, no hay una preferencia ideológica dominante.

Los retos importantes que enfrenta América Latina y muy especialmente México, no tanto por su condición de menor desarrollo relativo cuanto por su posición respecto a Estados Unidos hoy se podrían resumir en forma somera. Estos retos se centran en:

1. Reto de modernización tecnológica, con los consecuentes esfuerzos de investigación, protección y transferencia de tecnología;
2. Mejora de la capacitación de su fuerza laboral para elevar su productividad;
3. Eficiencia administrativa tanto en el aparato público como en la gestión empresarial privada, superando prácticas tradicionales que cobijan procesos obsoletos o inaceptables en el mercado internacional;
4. Superación de importantes cuellos de botella en la dotación de infraestructura necesaria para la transformación productiva;
5. Mejora en el acceso a los medios de producción y en la distribución de los frutos del crecimiento a fin de ganar en equidad social como *requisito indispensable* para la preservación de la estabilidad social y el avance de la democratización; y
6. Recuperación de la legitimidad de la función del Estado como elemento catalizador de consensos sociales y para el desempeño

ño de actividades que la sociedad decide encomendarle. Se trata de cerrar la brecha o distanciamiento del Estado-gobierno respecto de las poblaciones, siendo ésta una de las características de la crisis política de América Latina en el final del siglo y que no es privativa de esta región. Los cambios en Europa Oriental también pueden ser vistos en esta luz —más que como prueba de la quiebra o desarticulación de una ideología. En este sentido se adelanta la idea de que, a diferencia de lo que están proponiendo algunos analistas de centros de pensamiento político en Estados Unidos acerca del fin de la historia y de las ideologías, estamos experimentando una crisis del Estado y de los gobiernos, como otras conocidas en el siglo XX, y el surgimiento de nuevas categorías históricas que rebasan las fronteras políticas actuales y tienen más que ver con identidades étnicas (en Europa Oriental y al interior de la Unión Soviética, por ejemplo) y con condiciones sociales compartidas al interior de las sociedades (grupos de migrantes de etnias similares —hispanos, haitianos, asiáticos, africanos— en Estados Unidos, en contraposición con los grupos sociales, raciales y étnicos más establecidos, tanto nativos (indios) como surgidos de las corrientes migratorias sucesivas que definen la composición racial, cultural y religiosa de ese país).

Las iniciativas viables no derivan tanto del potencial que aún pueden tener los países dada su dotación de recursos naturales y ventajas comparativas cuanto de su capacidad de adaptación y respuesta al cambiante entorno internacional. Los objetivos generales son la recuperación del crecimiento y la ampliación de la capacidad de maniobra y autonomía de los países en un mundo crecientemente interdependiente. Las propuestas concretas han de variar en cada caso conforme a las características formales de los esquemas de integración y las especificidades de los países que los conforman.

En la nueva "división internacional del trabajo" que implican los procesos de globalización y modernización ha de estarse en capacidad de integrar el nuevo orden económico mundial. Ello involucrará planteamientos globales surgidos de la negociación política en foros mundiales cuanto del fortalecimiento recíproco. Tal integración, para ser viable, se plantea en dos dimensiones: por una parte, integración horizontal entre países y, por otra, vertical

creando eslabonamientos entre sectores productivos. Se trata de integrar etapas del proceso de producción y distribución para bienes exportables.

En la integración de la cadena producción-distribución-exportación-consumo final la responsabilidad directa la asumen los agentes económicos privados y las empresas. El papel del Estado en esta integración es subsidiario en el sentido de asumir una función promotora, cuando tiene los recursos necesarios para ello, o, al menos, facilitadora en el sentido de no entorpecer los procesos con trámites burocráticos excesivamente engorrosos pero sí sentando reglas del juego claras y estables a fin de evitar distorsiones o acciones que atentan contra el flujo adecuado de bienes y servicios. Vale decir que hay un doble papel a ser asumido por el Estado: regulador a fin de evitar conductas indeseables en el normal desenvolvimiento del mercado y facilitador del mismo proveyendo de las mínimas trabas y los máximos incentivos. Ello, en el caso de una transformación productiva de la envergadura requerida por una economía que debe abrirse a los vientos de la competencia externa, suele implicar la provisión de incentivos, mecanismos de promoción y servicios básicos a costos razonables.

En definitiva, ha de quedar claro que, en un mundo crecientemente agrupado en bloques donde los cambios tecnológicos han alterado profundamente los procesos productivos (la revolución de las comunicaciones, la biotecnología, la robotización y la automatización han alterado de manera profunda las nociones de ventajas comparativas), más que la viabilidad de la integración como proyecto o estrategia el cuestionamiento ha de enfocarse en la viabilidad que puedan tener los países aislados. Ello es especialmente pertinente para los países chicos y medianos de América Latina, pero incluso para los más grandes —como México—, dados ciertos grados de desarticulación de sus economías y frente a las presiones externas su propia viabilidad puede ser revaluada. Esas perspectivas de carácter mundial plantean a estas economías la necesaria adopción de un marco general, amplio y abierto para la actividad empresarial a fin de que se permita su ampliación (inclusión de nuevos miembros) y profundización (inclusión de nuevas áreas de trabajo para la misma).

La exigencia de emprender transformaciones estructurales para adaptarse a una economía internacional cambiante y atender las necesidades básicas de la población, necesariamente será pro-

longada. Se ha constatado en los últimos años que el desarrollo de nuevas actividades exportadoras no se logra ni por decreto ni en forma instantánea. Por ello se precisan cambios de actitud por parte de empresarios y trabajadores, en ocasiones mediante largos períodos de prueba y ensayos, cambios en las modalidades de producción y comercialización y plazos de gestación prolongados para las nuevas inversiones. La atención simultánea del conjunto de problemas que enfrentan los gobiernos —avanzar en los procesos de ajuste, recuperar niveles aceptables de ahorro e inversión, reactivar la producción y responder, aunque sea en proporción mínima, a las demandas populares largamente aplazadas— sólo complica el panorama y confirma que el horizonte temporal de la recuperación del desarrollo será relativamente dilatado. Ello no significa que los países y las empresas estén condenados a la depresión permanente, sino que será imprescindible implantar una activa política de reactivación y desarrollo así como reorganizar los recursos humanos y naturales para sentar las bases de un desarrollo sostenido.